

Dios y en honor de los héroes del cristianismo : no olvidemos jamás que en proporción que aumentaba el número de los santos, crecía el de los templos, los que cada día eran mas suntuosos, se adornaban con mas preciosos ornamentos y se enriquecían con dotaciones mas pingües. No hay estímulo mas poderoso que el ejemplo ; pero si este no es suficiente, yo os propongo además la recompensa. Considerad los beneficios que el Señor y su madre santísima dispensaban á la piedad de vuestros padres ; imitad pues esta, si queréis haceros dignos de aquellos en esta vida, y de la bienaventuranza en la otra. Amen.

## SERMON

### DE LA VÍRGEN

BAJO EL TÍTULO

DE LA DIVINA PASTORA.

(DE BORDOY.)

*Ego pascam oves meas.*

Yo apacentaré mis ovejas.

*Ezequiel, c. 34. v. 15.*

Quando los que devotamente amaban á la madre del Salvador, se complacian en creer que tributaban á esta Señora los obsequios y homenajes que caber pueden en la criatura ; quando el afectuoso corazon al parecer se habia desahogado hasta el extremo en sentimientos de devocion y de ternura hácia tan estimable Reina ; quando la imaginacion descansaba ya en los brillantes y pomposos títulos, que su viveza y fecundidad le habian sugerido para honrar á esta hermosa Sunamítis ; quando los oradores mas famosos creían haber agotado las fuentes de la oratoria en alabanzas de esta Señora ; quando... Pero por qué no lo hemos de decir de una vez ? quando los pontífices mas celosos, las religiones mas fervorosas y los fieles mas devotos, el mundo todo hacia resonar por todas partes los ecos de alabanza á María, creyendo haber agotado los mineros de sus loores ; entónces, acordándose la Señora de los limitados alcances de la criatura, y queriendo aumentar los sentimientos de una devocion tierna, inspira á un celoso capuchino de Sevi-

lla, que salga por las plazas y calles de esta ciudad, á proclamar á María por la *divina pastora* de los hombres. Entónces la celestial Reina, dando lugar mas que nunca á las amorosas efusiones de su corazon, manda á su profeta que diga en su nombre al pueblo: «pueblo mio, tú eres el objeto de mis desvelos, de mis solicitudes y de mi amor. Desde que tuve la fortuna de ser elegida madre del Salvador, te miré como á mi rebaño, que debia alimentar, proteger y defender de tus enemigos. Yo te he enseñado los caminos de la virtud; he marcado tus pasos con el sello de la prosperidad, y he ahuyentado al enemigo allende de los abismos. Y si estos no son oficios de una pastora divina, dime, cuáles lo serán?» Y así regístrase este dia en los anales de la historia como un dia de paz y alegría para los hombres, y de honor y alabanza para María. Decid desde este dia á los que quisieren perturbar vuestro reposo y tranquilidad, y robaros la preciosa joya de la gracia: infelices, hasta aquí ha llegado vuestro poder: contra el báculo de mi pastora divina se estrellará vuestra arrogancia y altivez, y desaparecerán vuestros lamentables triunfos. Un paso mas que adelantéis, será añadir confusion á vuestra perdicion y ruína. Hasta ahora destrozabais con furia el aprisco; pero desde este momento en que la celestial Señora ha aparecido con el tosco sayal de pastora, y دادó lugar á que se recogiesen bajo su manto las tiernas ovejas, darán balidos sin el menor susto, y con saltos de gozo y placer celebrarán vuestra impotencia y su seguridad. Y dirigiéndoos á esta pastora divina le diréis: á vos se debe el honor y la gloria, pues con vuestro cayado habéis roto la cabeza á mis enemigos.

Eso y mucho mas es lo que nos promete María, manifestándosenos con el dulce título de pastora divina de las almas. Oh! si los Isidoros é Ildefonsos hubieran alcanzado estos dias tan felices; si hubieran podido apellidar á su buena madre con nombre tan tierno y consolante, ¿cuáles fueran sus sentimientos? cuál su ternura? ¿con qué expresiones manifestarian su devocion! Agarrado nos hemos, dirian, con el cayado de la Pastora divina, y así no tememos todo el poder del abismo. Vos, Señora, parecéis desde este instante mas bella y mas hermosa. Si en los Cantares, cuanto mas negra, tanto mas apreciable sois á los ojos del esposo, ahora que os vemos vestir este grosero sayal de pastora, ¿qué dirémos? con qué palabras os ala-

baremos? Con este título, Señora, expresáis las inmensas gracias que en vuestra immaculada concepcion os fueron concedidas. Porque ¿quién mejor para pastora de las almas, que la que siempre estuvo libre de la tiranía del lobo infernal? Y ¿qué pastora mas poderosa que la que recibió mas gracia que todos los profetas, apóstoles y mártires juntos? Y ¿para qué, Señora, tantas, si no se dirigieran á defender á vuestros queridos hijos? Sí, porque en este título, Señora, se reúnen todos los que la piedad de los fieles os tributan. Pues apellidándoos divina pastora, os dicen, que sois madre de misericordia, luz y guía para los que os invocan, consuelo de los afligidos, proteccion de los desamparados, remedio de todos los males, canal por donde nos vienen todas las mercedes, madre de la gracia, y en fin señora universal de todo lo criado; porque siendo pastora de las almas, eso sois y aún mas. Sois la estrella del mar, la protectora de las naciones y en fin la puerta del cielo. Y qué nos falta que añadir? Añadiremos que María por ser pastora divina, fué la maestra de los apóstoles, fortaleza de los mártires, directora de los confesores, y de las vírgenes especial protectora. Y por decirlo breve y compendiosamente, es María, por ser pastora de las almas, la mas bienaventurada de las mujeres.

Este sería el lenguaje de los Isidoros é Ildefonsos, si hubieran alcanzado tiempos tan felices. Y ¿cuáles serán los tuyos, ó religion capuchina, que has tenido el honor de ser apóstol de la divina Pastora? No la elegirás desde luego por tu patrona? ¿No emprenderás bajo sus auspicios anunciar la Fe de su divino Hijo á los países mas remotos de la gentilidad? Ah! sí, desde ese dia prometes á los herejes pronta conversion, á los cismáticos union perfecta, á los pecadores eficaz arrepentimiento, á los tibios fervor, y constancia en la virtud á los justos. No temáis, dice á todos, porque María es la pastora de las almas y desempeñará fielmente todas sus obligaciones.

Este es el asunto, señores, que quiero manifestaros esta mañana; asunto que interesa á cada uno de nosotros, y que por consiguiente pide vuestra atencion. Sed dóciles en creer esta verdad, penetráos de sus sentimientos, obrad segun las máximas del Evangelio, y estad seguros de la proteccion de María. ¡Feliz yo, si puedo contribuir á arraigar mas y mas en vuestros corazones verdades tan consolantes!

Mi salvador Jesucristo, vos que os apellidasteis pastor bueno, hacéd que hablando de vuestra madre, y tambien pastora, desempeñe dignamente el ministerio que ocupó. Entiendan todos que con vuestra madre unos son vuestros sentimientos, unos vuestros cuidados y una la voluntad; que si vos supisteis correr tras la oveja perdida, y cargárosla en los hombros para volverla al rebaño, María insta, clama, ruega, conduce suavemente al aprisco al que miserablemente se habia extraviado. Esta es la verdad que quiero manifestar á mis oyentes: y para el acierto pido vuestras luces, vírgen María, como interesada en las alabanzas que se os tributan, pedído con instancia á vuestro Hijo, pues ya os decimos, postrados á vuestros piés, *Ave Maria.*

Habiendo derramado Jesucristo su sangre, para que todos los hombres participasen de su herencia y fuesen la Iglesia, esta se ve en la dolorosa precision de llorar la infidelidad de muchos pueblos idólatras y la voluntaria separacion de su seno de muchos de sus pèrfidos hijos. Cruel recuerdo! perspectiva amarga! ¡Jesucristo sacrificándose en manos de los mas infames verdugos, para hacer de todo el universo un pueblo fiel, una nacion santa y una hostia pura de oblacion al eterno Padre; y una inmensa multitud de estos seres racionales burlarse de sus sacrificios, inutilizar su sangre y rasgar su túnica inconsútil! ¡La voz del pastor los llama para hacerlos participantes de los deliciosos y saludables pastos de sus ovejas, y ellos cierran los oídos á estos clamores, y se alimentan con el engaño y la mentira! Puede llegar á mas la insensatez del hombre? y tanto pudo la culpa?

Compadecida pues la Iglesia y condolida altamente de la suerte tan desgraciada de esos infelices, levanta las manos al cielo, y con vestido de luto y penitencia, entre el vestíbulo y el altar, clama al Padre de las misericordias, se digne dar una benigna ojeada sobre esa multitud de criaturas suyas. Que rompan las cadenas, le dice, que tanto tiempo há los sujeta á la infame esclavitud del infernal enemigo; que os conozcan á vos, Dios único y verdadero, criador y gobernador del universo; que la luz del Evangelio llegue á sus oídos, disipe las tinieblas que ofuscan su entendimiento, é infunda en él la luz clara de

la verdad: finalmente que la gracia de vuestro Espíritu obre interiormente en sus corazones y les haga abrazar las verdades de vuestra Fe.

Y ¿podrá María, señores, oír con indiferencia los gemidos y llantos de la Esposa del Cordero? ¿No se acordará de que el título de pastora, de que tanto se precia, exige el cuidado de estos vivientes, que en algun dia pueden formar la parte mas brillante de su rebaño? Se acordará, señores; y con aquel amor maternal con que ama á todos los hombres, imitará al divino Salvador que dejó á las noventa y nueve ovejas, para ir á buscar á la que se habia descarriado. Entónces enjugará las lágrimas amargas de la Iglesia, haciendo entrar en su seno tropas numerosísimas de indios, de chinos y de americanos; y despues de haber henchido de frutos de todas las naciones los espaciosos graneros del Padre celestial, será aclamada entre himnos y cánticos de alabanza diligente Sara, por el cuidado que tiene de sus hijos; Raquel hermosa, por la parte que toma en sus desgracias; y fuerte y valiente Ester, por haber roto la cabeza del enemigo que los tiranizaba.

Yo me complazco, príncipe de las tinieblas, al ver acercarse el fin de tu tiranía. María, que se ha declarado patrona de los infieles, ha dado el último golpe decisivo á tus victorias y á tu imperio; y la confusion, la rabia y la desesperacion sean la parte de tu herencia por eternidad de siglos. María, como pastora, ha añadido á su rebaño los cachorros que alimentabas con el error y ponzoña. Yo me entro en las oscuras regiones de la infidelidad, no poseído del horror y del susto que ántes causaban las impías ceremonias y bárbaros sacrificios de tu ley, sino que al poner el pié en ellas, siento apoderarme de los mas dulces y suaves sentimientos de placer y tranquilidad, por haber desaparecido los satélites de tu soberbia, mudándose las costumbres bárbaras, y haber fijado su domicilio por medio de María el Evangelio del Salvador. Yo recorro las vastas y dilatadas tierras de la América, las ricas provincias de la India, las populosas ciudades de la China y las suaves regiones del Japon, y las veo gloriosamente trasformadas en patria de santos y país de héroes cristianos. Desaparecido han los sacrificios impíos de sangre humana, de que nunca se saciaba el demonio: la esposa ya no se clava el puñal, para acompañar en la muerte á su marido, los hijos ya no acaban con su anciano padre, por serles

enojosa su vejez : la doncella está ya segura de que no la asalten los lobos de la castidad : han cesado los espectáculos horrosos, ya de despeñarse de los montes, ya de ahogarse en los rios y de sepultarse vivos en la tierra, para honrar de esta manera á las mentidas divinidades del gentilismo. Y ; eso, ó filósofos braçmanes y doctores de la infidelidad, se hacia á vuestra vista ! Estos eran los frutos de vuestra filosofía ? así os compadeciais de vuestros semejantes ? Y á tanto pudo llegar vuestra malicia ? Atribuyamos pues la milagrosa trasformacion de estos racionales al cuidado y poderosa proteccion de la divina Pastora de los infieles, que no ha sufrido quedasen por mas tiempo sumergidos en las sombras de la infidelidad.

Si el corazon cristiano, señores, recorriendo los anales de la historia eclesiástica, se complace al leer la rápida propagacion del cristianismo, y los medios de que se valió la divina Providencia para dar á conocer á las naciones el don precioso de la Fe, no se regocija ménos considerando que en estos progresos y adelantamientos tiene María la mayor parte, que como pastora solícita de los hombres inspira los designios, favorece las empresas y consigue maravillosamente su fin. En verdad María conduce entre peligros y escollos á los hijos del gran Francisco á las desconocidas regiones de la América ; planta por este medio las semillas de la Fe ; enarbola el estandarte de la cruz y forma de aquellos desgraciados indios un nuevo rebaño que, unido á los antiguos cristianos, demuestra el cuidado de la Pastora que los cuida. María es la que traslada á fuerza de prodigios á un Javier á las Indias Orientales, y llena la China y el Japon de numerosísimas tropas de jesuitas, quienes, olvidándose de sus propias conveniencias, combatiendo todo el dia contra el error, y despreciando las intempestivas amenazas de los bonzos y braçmanes, y arrastrando las cadenas de la esclavitud, convierten á la Fe del Crucificado millones de indios, chinos y japoneses, quienes recuerdan á los cristianos de Europa por la inocencia de sus costumbres el primitivo fervor de los fieles de los primeros siglos. María inspira á los dominicos, mínimos, agustinos y otros celosos religiosos el vasto proyecto de sujetar á todas las naciones al imperio de Jesucristo. María hace emprender á los capuchinos... ; pero aquí es preciso pararnos un instante, porque por mas viva que sea la imaginacion,

no podrá alcanzar los pasos que la divina Pastora hace dar á sus hijos, para que logren los gentiles su felicidad y bienandanza. Medid el espacio que hay desde Levante á Poniente, y desde el Norte al Mediodía, y tendréis las tierras que pisan los capuchinos, para dar á conocer á los que habitan en los helados países de la nieve, y á los que se acercan á las regiones abrasadas por los ardores del sol, al que trajo la paz y salud al género humano. Contád las arenas que hermocean las playas del mar, y las estrellas que brillan en el firmamento, y entonces sabréis las numerosas ovejas que ha añadido la divina Pastora por medio de los capuchinos al rebaño de Jesucristo. Pero ahora permitidme que os pregunte, ¿ no es esto ser María pastora de los infieles ?

Así se complace el devoto de María, leyendo registrados en los anales de la historia los cuidados amorosos de la Pastora divina, que se desvela por el bien y salud de los hombres. Repasa y medita los lances y apuros en que ha sido necesaria toda la vigilancia y proteccion de María, para que no se impidiese la grande obra de la conversion de los gentiles. Aquí amansa las olas, que furiosamente agitadas por el maligno espíritu, querian tragarse en su furia á los obreros del Evangelio ; allí disipa una horrible tempestad, que amenazaba destruir repentinamente á los apóstoles de Jesus ; en esta parte quita la ferocidad á los leones y tigres, y les hace dar un testimonio auténtico de cuánto veneran al Criador del mundo en sus ministros, lamiendo los piés de estos, y burlando de esa manera á los que intentaban aniquilar la obra de Dios ; en esa otra manda á los elementos que no dañen, ni en un solo cabello, á los portadores del nombre de Jesus. Así en la historia del cristianismo se ve un encadenamiento de sucesos milagrosos atribuídos por la mayor parte á la vigilancia y proteccion de María.

Con estos prodigios estupendos se ve el cuidado de la Pastora divina en añadir á su rebaño estos cabritos, que una mano enemiga habia robado. Despues de haber introducido los operarios del Evangelio á costa de tantos milagros en las tierras de la gentilidad, ¿ se habrá cansado ya el brazo de María de repetir esos prodigios á favor de los infieles ? Prodigio es, y muy singular prodigio, la docilidad de los gentiles con que abrazaban las máximas del Crucificado, y el deseo que tenian de la palabra de Dios ; pero este prodigio María lo obraba. Milagro es, y gran mi-

lagro, convertir á los perturbadores de la Religion en otros tantos fieles celosos y panegiristas de sus máximas; pero María es la autora de ese milagro. Los repite, cuando aquel viejo cargado de cadenas no sucumbe á su peso; cuando ese muchacho en las hogueras bendice el nombre del Señor, como los de Babilonia, y cuando aquella débil mujer, superior á su naturaleza, resiste á las amenazas, acúleos y patíbulos del tirano. Y para que mas claramente se vea que eso es la grande obra de María, y que suyos son los adelantamientos y progresos que en ella se hacen, á mas de que la Señora es la patrona de las misiones, y las primeras iglesias que se edifican, están dedicadas á María, y las congregaciones que se establecen, son de María, en América aparece á una anciana mujer, y la fortifica en la Fe; en el Japon á un muchacho, y le gana á Jesucristo; en la China á unos jóvenes, y los aparta de la idolatría; y en las Indias á muchos, y los hace ovejas de su rebaño. Venid ahora, ó filósofos del gentilismo, y decidnos, ¿por qué los espíritus inmundos no dejaban los cuerpos que señoreaban, y las casas que infestaban con los nombres de vuestros ídolos é inmundos sacrificios; y lo hacian, ó luego que se pronunciaba el nombre de María, ó cuando se colgaba alguna de sus estampas? La razon es obvia, señores míos; porque María es pastora de los infieles, y á su presencia huyen los lobos que los persiguen.

Pero perdonád, señores, si para manifestaros á María pastora de los infieles, he invertido el orden de las pruebas, valiéndome primero de hechos recientes en lugar de los antiguos. Yo confieso que unas hazañas tan ilustres arrebatan mi espíritu; y así no he podido dejar de referir en primer lugar lo que hemos visto mas de cerca, y hiere mas nuestra devoción. Pero si estos últimos tiempos han sido la gloriosa época de la vigilancia y proteccion de María, de los primeros siglos de la Iglesia naciente ¿qué diremos? Siglos de paz, de iluminacion, de fervor, de piedad, de amor, de castidad, de humillacion y de penitencia. Costumbres mejoradas, leyes suaves, y el Evangelio en muchas naciones predicado. Y esto por medio de quién? Por medio de María, que como pastora solícita cuida se envié á España á Santiago y á sus siete discípulos, quienes siembran entre los españoles las semillas de la Fe, productoras de innumerables y asombrosos frutos, que han admirado todas las naciones del orbe. Y por manifestar mas que ella es la pastora que

se cuida de la conversion de los españoles, se aparece al apóstol, y le manda fabrique una iglesia en su honor, la primera del orbe. Por medio de María, Gregorio navega los mares de Inglaterra para iluminar aquella isla; Dionisio marcha á Francia para hacerla cristiana, y otros santos á los países del Norte para dar á conocer el Evangelio del Salvador: en una palabra la Europa entera, la mayor parte del África y Asia, se someten por la intercesion de María al imperio de Jesus. Y ¿no es ser esto María pastora de los infieles?

Iglesia santa, extiende tus amorosos brazos para recibir en tu seno á esa multitud de hijos que la divina Pastora te envía: vicario de Jesucristo y pastor universal de los creyentes, baja de tu solio para abrazar á los embajadores del Japon, primicias de aquella nueva cristiandad, que en nombre de sus reyes, vienen á jurarte felicidad y obediencia. ¡Oh y qué gozo para la Iglesia, viendo cumplidas las profecías, de que estarán á su redor gentes venidas de léjos! Pero á vos, Pastora divina, se debe el honor de estas conquistas.

Y por ser María, señores, pastora de los infieles, ¿dejará de serlo de los cristianos? María en el pié de la cruz, cuando anegada en el llanto y amargura aceptó la donacion que Jesus le hacia de san Juan en lugar de sí mismo, consintió libremente en encargarse de la custodia de los nuevos hijos que, reengendrados en la sangre que en la cruz entónces se derramaba, habian de formar la Iglesia de Jesucristo. Entónces los verdaderos creyentes adquirieron un derecho imprescriptible á los cuidados y solicitudes de tan buena madre, y esta empleó ya desde entónces todo el valimiento que con el Padre celestial y su Hijo tenia, para marcar con el sello de su proteccion á las nuevas ovejas que componian el dichoso rebaño que se habia confiado á su vigilancia y cuidado. Alegráos, hijos de la luz, porque vuestro Redentor moribundo, entre las agonías y aflicciones de la muerte, acordándose de la orfandad y viudez que en breve iban á cubrir vuestro corazon, no pensó en dejaros otra manda mas lenitiva de vuestro dolor, que María vigilante pastora de vuestras almas. Un pastor tan bueno ¿podria señalaros mejor pastora? Y si por un efecto de su misericordia no hubiera usado del derecho, que por supremo legislador le compete, de elegir la pastora que de vosotros cuidase, sino que lo hubiera dejado á vuestro arbitrio y voluntad, decidme, ¿no hubierais